



Investigación en Salud Pública

Llegamos a la mitad del año 2020 en una situación muy distinta a la que podía ser considerada como probable hace sólo 6 meses atrás por la gran mayoría de los ciudadanos en el mundo entero. La pandemia por Covid-19 está en pleno desarrollo y todos los países están sometidos a grandes desafíos. En este cuadro donde hay tanta incertidumbre, todos esperan luces que permitan superar la situación. Para quienes trabajamos en la salud pública nos queda claro que para lograrlo vamos a requerir de muchas cosas, pero sobre todo, de buena ciencia en salud pública.

Todo lo que sabemos sobre el Covid-19 se basa en una sólida investigación realizada durante años por científicos de todo el mundo, a redes de investigación y coordinación que se han tejido laboriosamente por un conjunto de personas motivadas por la ciencia, que valoran la disponibilidad y transparencia del conocimiento, que se apegan a los hechos y al método científico, que exploran los límites siguiendo códigos éticos y que trabajan en forma coherente con espíritu de colaboración.

Para quienes durante años han estado trabajando en salud pública la situación actual no los toma por sorpresa. Para los más especializados, una pandemia era tan probable que la única duda era cuándo y con qué características específicas se produciría. Ese conocimiento ha sido clave para que la alerta mundial haya estado disponible en pocas semanas y que se supiera lo suficiente para que muchos países, los más preparados, logran controlar la primera ola exitosamente. Ha sido también la clave para que ya existan cientos de investigaciones que permitirán tener más conocimiento y aplicaciones prácticas para el control definitivo de la pandemia.

Quienes trabajamos en salud pública también sabemos que el Covid-19 no es nuestro único problema; muchos otros importantes desafíos golpean nuestra puerta todos los días con resultados en mortalidad y pérdida de calidad de vida que deben ser enfrentados. Esos otros problemas también requieren de investigación y sistematización del conocimiento. Este trabajo se hace día a día por numerosos investigadores y profesionales que aportan su esfuerzo en muy diversas áreas lejos del foco de atención de la opinión pública.

Es por este motivo que no tenemos ninguna duda que los espacios y recursos para investigación en salud pública deben ser promovidos y apoyados. Sabemos que apoyar la ciencia y ponerla al servicio de las personas con el fin de mejorar la salud, es un aporte imprescindible. Hacer investigación en salud pública ha sido siempre, y es hoy más que nunca, algo necesario y correcto. A esa labor estamos todos convocados.

Editor en jefe

Ricardo Fábrega Loco